



Capítulo 66: Primera parte del plan

Cerca de la noche, con el sol descendiendo cansadamente hacia el horizonte, una extraña criatura salió de los restos incoloros del laberinto. Si "caminar" fuera la palabra correcta.

Arrastrando sus patas en la arena, la criatura de alguna manera flotó hacia adelante sin moverlas. Parecía un centurión de caparazón, o al menos una aproximación cercana a uno.

Todas las piezas necesarias estaban en su lugar. La criatura tenía un caparazón negro con un amenazante patrón carmesí, un torso humanoide, ocho piernas segmentadas y dos brazos que terminaban con formidables guadañas de hueso. Sin embargo, todas estas partes parecían desiguales y extrañas, como si hubieran sido ensambladas por algún torpe escultor.

Además, el centurión se movía como si estuviera seriamente borracho.

El caparazón se inclinaba hacia un lado, a veces rozando la arena. El torso se balanceaba hacia adelante y hacia atrás sin razón aparente. Las guadañas estaban torpemente alojadas detrás de la espalda de la criatura, cruzadas unas contra otras en un ángulo extraño.

En algún momento, uno de ellos simplemente cayó al suelo. El centurión se detuvo y vaciló durante unos segundos, como si no supiera qué hacer. Luego dejó atrás su brazo de guadaña y continuó su camino como si nada hubiera pasado.

Un observador perspicaz habría notado que la criatura parecía poseer dos sombras. La primera sombra era, como cabría esperar, su forma idéntica a la de la criatura misma. El segundo se parecía a un humano. Apareció brevemente por debajo de la sombra más grande cuando el centurión abandonó la extremidad fugitiva.





La sombra humana entonces procedió a palmeear la cara y sacudir la cabeza con total desprecio.

Toda la situación era nada menos que completamente extraña. Pero, para bien o para mal, no había nadie alrededor para notar a la extraña criatura.

Sin obstáculos, atravesó el páramo, moviéndose en dirección al Túmulo de Ceniza. Pronto, estaba casi al pie de la alta colina.

Se acercaba la puesta de sol.

* * *

El extraño centurión se dejó caer en el suelo en la base del Túmulo de Ceniza y dejó de moverse por completo. Torpe y desequilibrado, parecía una parodia del otro monstruo de su especie que se había arrodillado con gracia en el mismo lugar unos días antes.

Además, llegó sin homenaje. No había ningún fragmento de alma trascendente a la vista. Sumado a la pose irrespetuosa, esta transgresión fue más que suficiente para que mataran al centurión.

Quizás... Era suicida.

En la parte superior del túmulo, el Demonio Caparazón se movió y se elevó de la arena cenicienta. Su brillante armadura brillaba, reflejando la luz del sol poniente. Envuelto en metal brillante, con una corona de cuernos adornando su cabeza, el demonio parecía temible y siniestro. Mirando hacia abajo, se detuvo unos momentos.

Dos brasas escarlatas oscuras se encendieron en las profundidades de los ojos del demonio. Moviendo sus aterradoras guadañas, el monstruo gigante caminó hacia adelante, descendiendo lentamente de la colina para enfrentarse al extraño visitante.

El suelo tembló cuando se acercó. Sin embargo, el extraño centurión ni siquiera se inmutó. De hecho, permaneció completamente inmóvil.





El Demonio del Caparazón se detuvo a cierta distancia de la sospechosa criatura. Lo observó, comprendiendo claramente que su patética apariencia podría ser una trampa. El laberinto estaba lleno de peligros inimaginables. Acercarse precipitadamente a un enemigo desconocido no era algo que un demonio despierto, que poseía su propia forma de inteligencia, haría.

Al menos eso era lo que habían asumido los tres Durmientes.

Sin embargo, se equivocaron.

Solo un segundo después, el Demonio Caparazón se lanzó hacia adelante. Su guadaña brilló en el aire, cortando el torso del centurión por la mitad. La quitina adamantina se cortó como si estuviera hecha de mantequilla. La mitad superior del torso del monstruo voló, revelando ... solo vacío en el interior.

... Al otro lado del Túmulo de Ceniza, Sunny, que corría cuesta arriba con todas sus fuerzas, maldijo en voz baja.

¡Eso fue demasiado repentino!

Pensó que tendrían más tiempo. ¿Quién iba a decir que el Demonio del Caparazón resultaría ser un temerario? ¡Ni siquiera lo dudó antes de ir a por todas!

Con Cassie cabalgando a cuestras sobre su espalda, Sunny apretó los dientes y trató de correr aún más rápido.

Era el momento de cambiar al plan B...

Un momento después, el caparazón del extraño centurión se deshizo, liberando al Eco que había estado escondido debajo de él. Empujando los pedazos de quitina con sus poderosas pinzas, el carroñero corrió hacia el imponente demonio. Su objetivo era agacharse debajo de él y, con suerte, estropear las piernas del gigante.

La primera parte del plan de Sunny era bastante simple. Iban a usar los restos de un centurión de caparazón muerto para disfrazar al Eco, que





era mucho más pequeño en comparación, como uno de los oficiales de la legión de caparazón.

Luego, lo enviarían a la base del Túmulo de Ceniza para atraer al demonio. Los tres iban a rodear la colina y esconderse bajo la arena gris con anticipación, luego correr cuesta arriba y hasta el centro de la isla tan pronto como el demonio se hubiera ido.

Se suponía que el Eco les daría tiempo suficiente para trepar al gran árbol y ocultarse en sus ramas. Luego, Sunny despediría al Echo, terminando así la primera etapa del plan. ¡Nunca tuvo la intención de que el carroñero luchara realmente contra el temible demonio!

Sin embargo, el acto de agresión inusualmente rápido del Demonio del Caparazón había estropeado el momento de todo el asunto. El señuelo ya estaba destruido, pero ni siquiera estaban a mitad de camino del árbol.

En esta situación, no hubo más remedio que ordenar al Echo que atacara, con la esperanza de que pudiera detener al monstruo gigante. De esa manera, por supuesto, Sunny estaba poniendo en riesgo a su carroñero...

Pero no había otra opción.

Justo cuando estaba a punto de llegar a la cima de la colina, el Eco trató de esconderse bajo el enorme cuerpo del Demonio Caparazón. Estaba haciendo lo mismo que Nephis había hecho cuando luchó contra el primer centurión caparazón, con la intención de usar el tamaño del enemigo contra él.

La diferencia fue que esta vez, el participante más pequeño de la pelea estaba vestido con un caparazón resistente, a diferencia de una chica humana blanda que no tenía protección. Incluso si el demonio intentara aplastar al carroñero con su peso, no podría matarlo.

Sin embargo, el demonio también lo entendió.





Moviéndose con una velocidad increíble, movió su torso y golpeó con una pinza. El carroñero fue aplastado como un insecto irritante, volando por el aire y estrellándose pesadamente contra el suelo. Su caparazón casi se había agrietado.

Corriendo hacia el gran árbol, Sunny hizo una mueca. Quería despedir al Eco, pero sabía que era demasiado pronto. Necesitaban más tiempo...

Delante de él, Nephis ya se acercaba al enorme tronco negro. Sin perder tiempo, se quitó la mochila de algas de la espalda, la colocó suavemente en el suelo y comenzó a trepar, agarrándose a las grietas de la corteza de ónix.

Mientras tanto, el Eco se levantaba tembloroso. Una luz obstinada ardía en sus ojos. Emitiendo un fuerte chillido, chasqueó sus pinzas en el aire y una vez más corrió hacia el demonio.

—¡Ve a por él, amigo! Sunny gritó para sus adentros, deseándole suerte a su carroñero con todo su corazón.

La criatura más pequeña corrió valientemente hacia el gigante de acero, levantando sus pinzas para atacar. Le siguieron dos sombras, una bestial y la otra humana.

Sunny estaba acortando rápidamente la distancia hasta el gran árbol...

Debajo de la colina, el Demonio del Caparazón caminó tranquilamente hacia el enemigo que corría. Sus cuatro brazos se movían al unísono.

De repente, los brazos del carroñero fueron cortados. Su cuerpo fue agarrado con dos pinzas gigantes y elevado en el aire.

Sunny ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar.

Una fracción de segundo más tarde, el demonio tensó ligeramente sus brazos y partió el Eco en dos, separando su torso del caparazón y aplastando ambas mitades hasta convertirlas en una pulpa sangrienta.

En la cima de la colina, Sunny tropezó.





La voz familiar resonó como una campana en sus oídos.

[Tu Eco ha sido destruido...]

